

Los bárbaros de nuestros días

Rafael Aragunde¹

Reseña del libro de Alessandro Baricco, *The Barbarians, An Essay on the Mutation of Culture*, New York: Rizzoli, 2013

Alessandro Baricco es un escritor italiano que nació en el 1958 y que vive actualmente en la ciudad de Roma. Es conocido por sus novelas, por sus críticas de música, por programas radiales y su colaboración en proyectos cinematográficos. Estudió filosofía en Turín con el pensador identificado con el postmodernismo, a la vez comunista, católico y gay, Gianni Vattimo, pero también estudió piano. Sus enfoques creativos por lo mismo no se limitan a un medio sino que se valen de una multiplicidad de enfoques que trascienden la palabra. Este escrito suyo, *Los bárbaros, un ensayo sobre la mutación de la cultura*, es de sus más conocidos. También es muy conocida la traducción al italiano y a prosa que llevara a cabo de *La Iliada* homérica.

El subtítulo de libro hace referencia a la mutación que Baricco cree ver a su alrededor y que trae a colación muy pronto en su escrito (2)². Nos plantea que hay un aire apocalíptico en el ambiente y además nos dice que se rumora que los bárbaros vuelven a acercarse, naturalmente refiriéndose a las experiencias históricas vividas en el continente europeo en más de una ocasión, aunque también en otros países y culturas. En el silencio de los estudiantes universitarios que no se expresan en las aulas, según sabemos los profesores, se manifiesta la supuesta ruina dejada por las hordas. Y sin embargo, a Baricco algo no le compagina. Normalmente la lucha con los bárbaros se da en torno a algunos puntos de algún mapa. En esta ocasión, empero, no es así. Los agresores están haciendo algo más radical y profundo: están cambiando el mapa (3). ¿Significará esto que los más jóvenes no están subvirtiendo sino creando una cultura nueva?

Los síntomas del cambio son evidentes y Baricco los repasa con mucha ironía, aunque a veces parezca tomarlo en serio, expresión de una tensión que atraviesa todo el texto. No sólo se pierde la calidad; también aumentan las cantidades. Hay comercialización progresiva. La espectacularidad es imprescindible. Igualmente, se ausenta el alma. Y esto se da en más de un ámbito. Ocurre con el vino. Se da una masificación que termina con la calidad de aquellos buenos vinos de antaño. Ocurre en la música. Ocurre en la transportación (24). Los que defienden las viejas visiones de la cultura se lamentan. El mismo balompié cambia. Los deportes ya no son lo mismo. Antes se jugaba mejor, se insistirá. Se jugaba desatendiendo el espectáculo, nos dice. Ahora, insistirá recordándonos al estudioso francés muerte en el 2007, Jean Baudrillard, tienen lugar infinidad de eventos en el campo de juego. Pero todos juegan, no solo la estrella. Y allí no se verá nada que no se desplace con creatividad (36 y 37). Se trata del juego total. La atención que se le prestaba a la estrella, a la que todo el mundo observaba, ya no está allí. Lo espectacular es que todos están jugando simultáneamente y para que esto se los jugadores tienen que pensar ágilmente, de modo que donde estén pueda darse una jugada extraordinaria.

Atendiendo un tema más cercano a la academia, Baricco se detiene en la dinámica actual de los libros, sus ventas, sus lecturas, su importancia. Se han hecho comunes dos argumentos (38): primero, que ya nadie lee y, segundo, que los editores solo están pendientes a las ganancias. Pero Baricco nos recuerda

¹ Catedrático de la Facultad de Educación del Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Ex-Secretario del Departamento de Educación de Puerto Rico. aragunde@intermetro.edu

² Citaré por las páginas de la versión al inglés.

que en las últimas décadas se publican más libros que nunca. Se publican 60% más libros que hace diez años. En Italia se han cuadruplicado las ganancias. Aunque toda la dinámica de la venta de libros está en función de los intereses comerciales, se han creado múltiples tipos de empleos que giran en torno al negocio del libro.

Pero así fue que ocurrió con la novela que produjo la burguesía de los siglos anteriores. Desde un principio dejó ganancias (41), pese a la recomendación de los médicos de que no era buena para la salud. Baricco insistirá en que todo aquel mundo del arte, arte para privilegiados, que nosotros nos acostumbramos a pensar que nada tenía que ver con los intereses económicos respondía a una lógica comercial que no se sometía a consideraciones artísticas (42). A lo que hoy le atribuimos calidad, contraponiéndolo a lo masificado, surgió de las necesidades de una comunidad limitada. Ayer como hoy, según sugiere, no se optó, olímpicamente, por la calidad de los objetos de arte o de tantos otros objetos y se rechazó lo que el mercado ofrecía. No. Lo que ocurrió fue que se logró identificar la calidad en un mercado que, desde luego, debía de haber ofrecido mucha mediocridad (45). Por lo tanto, nos sugerirá Baricco, no se le puede echar, demasiado fácilmente, la culpa al comercio o a los comerciantes por aquello que no creemos que está a la altura de nuestras concepciones de lo que es la excelencia. Y bajo ninguna circunstancia, tampoco a los jóvenes de nuestra época.

No se puede decir entonces que los bárbaros han terminado con la cultura del libro. Han rechazado algunas cosas y han optado por otras. No les interesan los libros que tratan de gramática, ¿a quién realmente les gustan?, pero les encantan los libros que se vinculan con otros medios y los compran, por millones. Tienen que ser libros que les permitan trascender el medio de comunicación que es el libro como lo conocemos y tienen que conducirlos a otras experiencias, que pueden ser musicales, teatrales, televisivas, etc. (54). Para Baricco es evidente que estos nuevos bárbaros, los jóvenes que tanto se critican, aspiran a ser creativos y que son honestos, como precisamente generaciones anteriores no lo fueron al aceptar sin cuestionar lo que no les permitía expresar lo que realmente sentían.

Por otro lado, las grandes cadenas de tiendas no crean las necesidades; de acuerdo a Baricco las satisfacen. Pero sugiere que nos hemos ido “acostumbrando pacíficamente a la ideología del imperio americano”, y un “instinto de secularización que pulveriza lo sagrado” (61), perdiendo de vista que se trata de un proceso que no se inició con la hegemonía económica de los Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial. ¿Pero por qué no pensar que se trata de un fenómeno que más bien se puede identificar con una modernidad que lo ha ido haciendo todo pedazos? Es lo que Marx y Nietzsche, de un modo muy distinto, diagnostican en el siglo diecinueve y que Marshall Berman estudia en su obra *All that is Solid Melts into Air*. Es, por traer ejemplos cercanos a nosotros, lo que ha sugerido en Puerto Rico Edgardo Rodríguez Juliá en *El entierro de Cortijo* y ha representado Antonio Martorell mediante un espejo roto en el que se distingue el rostro de Pedro Albizu Campos.

Desde luego el imperio mediático que es *Google* no podía faltar en un análisis de esta naturaleza. *Google*, porque sus fundadores, Larry Page y Sergey Brin, desde su garaje, se propusieron hacer accesible todo el conocimiento del mundo. *Google*, según indica Baricco, no tiene muchos años y ha trastocado el universo que habitamos. Pero si se mira adecuadamente *Google* no ha barrido con la civilización; lo que ha hecho es acampar en el mismo medio de ella (66). Valiéndose de *Google* puede uno averiguar todo lo que se puede saber sobre lasaña, cómo hacerla y dónde pedirla. A la vez puede uno familiarizarse con una obra de arte como la de Marcel Proust. *Google* ha llevado a cabo, valiéndonos de palabras del filósofo I. Kant, una especie de revolución copernicana de la concepción del conocimiento de nuestra época. El valor ya

no lo tienen los objetos en sí, sino que lo adquieren por su historia (73). El significado, antes atado *esencialmente* a lo permanente, sólido y completo, ahora es movimiento, estructura extendida y viaje. El conocimiento deja de ser algo estático y se convierte en algo que circula, que se relaciona y no se esconde. Es trayectoria; es el surf que se lleva a cabo en el internet (74).

Ese surf está vinculado al “multitasking” de los bárbaros. Se trata de una nueva noción de la experiencia. Cambian lo que nos habíamos acostumbrado a concebir como significado, percepción, sobrevivencia y a final de cuentas, civilización (81). El alma, más bien su concepto, del siglo diecinueve no va a ser de gran valor en el nuevo contexto. Aquí el término clave será el movimiento (motion). El bárbaro vive sin alma y no se contentará con creaciones artísticas que parten de esta. En el mundo burgués que se queda atrás con esta invasión bárbara se manejaban valores que correspondían a su época, como por ejemplo, la disciplina, el trabajo duro, la seriedad, cierta verticalidad. Pero el bárbaro prefiere la horizontalidad del surf que se lleva a cabo en los aparatos electrónicos pertinentes. Y el placer, no el sacrificio (106). De todos modos, los valores que reclaman las tradiciones burguesas, fueron los que condujeron a Auschwitz y por lo tanto no tienen fuerza moral para plantear reclamos (110). ¿DE qué le ha servido a la humanidad su herencia cultural?

Baricco pretende convencer al lector que los bárbaros tienen su propia lógica (115). Son los herederos del “avant-gardismo” de los artistas que rompieron con aquel mundo moderno. Les caracterizan la espectacularidad (la velocidad, el no detenerse por nada), el cine (tv, video, etc.), la nostalgia, las secuencias sintéticas, IKEA, *Pulp Fiction*, *Disneyland*, no el pasado que limita (123). El pasado realmente no existe para ellos. El pasado pasó (126). Les caracteriza una nueva concepción de la vida (129). Comen rápido en restaurantes de comida ligera, y aunque escuchan a Vivaldi, lo hacen en clave de rock. Para ellos todo es técnica sin contenido (130). Privilegian el momento. De la y en la democracia fue que nació esta civilización bárbara. La democracia, siempre según Baricco, se parece a la barbarie por su interés en perpetuarse, pues los bárbaros favorecen las formas y desprecian el contenido (134). Los bárbaros no creen en lo auténtico ni en el valor de los orígenes (135). Y con ellos cambian por lo tanto nuestras nociones tradicionales sobre lo que es la verdad. Marilyn Monroe no es sino Marilyn Monroe. Nunca se llamó Norma Jean Mortenson (136). El significado no está vinculado al objeto en sí; más bien a lo que se generó a raíz del contacto con otros objetos. No postulan el progreso sino la diferencia (140). La escuela, según la conocemos, no es apreciada por los bárbaros, pero sí la televisión. Son nómadas y no sedentarios (147). Con ellos terminan los monumentos y las jerarquías (150).

La última reflexión de Baricco es sobre la muralla china construida durante par de siglos por la dinastía Ming. El propósito era mantener a raya a los bárbaros que se acercaban a la China y con los que no se quería ningún tipo de contacto. Se tenían tres alternativas: atacarlos, negociar con ellos o construir aquella impresionante muralla. Todo el mundo sabe lo que hicieron. Pero quienes querían entrar en territorio chino, a medida que crecía la muralla, se dejaban llevar por el sentido común. ¿Qué hacían? Cabalgaban hasta el lugar en el que la muralla terminaba, le daban la vuelta y entraban.

Los bárbaros están invadiéndonos y no podremos hacer nada por evitarlos. ¿Pero no nos convendrá su invasión?